

Oswaldo ESTRADA (ed.). *Senderos de violencia. Latinoamérica y sus narrativas armadas*. Valencia: Albatros Ediciones, 2015.

*Senderos de violencia* fue la traducción al español del western *Santa Fe Passage*, que en 1955 dirigió el estadounidense William Witney, donde se mostraban los enfrentamientos entre indios y colonos, sus luchas internas y sus problemáticas, en un espacio cinematográfico que recreaba un escenario violento al norte del continente americano. Bajo otro título, *Senderos de violencia. Latinoamérica y sus narrativas armadas*, se edita un libro que se ha convertido, a solo tres años de su publicación, en material ineludible de una biblioteca sobre estudios latinoamericanos. Un volumen que reflexiona con crudeza, lucidez y valentía sobre el panorama latinoamericano a través de sus actos más horribidos, de sus episodios más sangrientos, de las víctimas de los autoritarismos y de los enfrentamientos armados. Un libro que, en el conjunto de sus voces, propone la supervivencia del dolor a través del arte y el conocimiento, del acto intelectual como declaración y vindicación del horror.

La edición está a cargo de Oswaldo Estrada, profesor de la UNC (University of North California), y acoge en su seno veinte textos que conforman un panorama múltiple y diverso; en conjunto, construyen un nutrido diálogo sobre la representación de la violencia en la literatura latinoamericana y la capacidad del artista, y desde el espacio académico, de hacerse eco y posicionarse ante este pasado traumático.

La reflexión sobre la violencia en el ámbito latinoamericanos resulta, no sin cierto pesar, una temática de destacada actualidad. Utilizamos esa fórmula aquejada, ya que la misma responde a una realidad histórica trágica, diferente y compleja en cada uno de los países que componen este amplio entramado. Desde el desvelamiento de los horrores que se iniciaran con la caída de las dictaduras del Cono Sur a mediados de los años ochenta, hasta las diferentes tragedias –enfrentamientos bélicos, guerrillas, autoritarismo, narcotráfico...– vividas en los diferentes países, de Argentina a México. El tiempo y

la distancia histórica han creado mecanismos para la asimilación del horror; tanto en el ámbito europeo, con títulos como *Les abus de la memoire* (1995) de Tzvetan Todorov, como en el latinoamericano, con el «giro subjetivo» y el *Tiempo pasado* (2005) de Beatriz Sarlo o *Los trabajos de la memoria* (2012) de Elizabeth Jelin, citando solo algunos títulos emblemáticos que ahora rememoramos.

Ante los *senderos de violencia* que el sur del continente ha recorrido, y frente al panorama crítico descrito, este volumen abre nuevos interrogantes no solo para analizar históricamente los hechos trágicos, su impacto y sanación en la sociedad, sino para reconstruir la relación que se establece entre los mismos y el hecho literario, internándose los autores, como dicta el volumen «en los pliegues del dolor y la angustia, la tragedia, el odio, la pérdida y la desesperación que no siempre se supera con el paso del tiempo». El tiempo transcurre, pero las preguntas prevalecen y el dolor vuelve a emanar en busca de respuestas; como el volumen busca responder con sus trabajos: «¿Cómo se narra la violencia latinoamericana del presente o las heridas abiertas del último tercio del siglo xx? ¿Cómo se cuenta el horror de las dictaduras militares en Argentina y en Chile, el conflicto interno en el Perú de los ochenta y noventa, las guerras civiles de Centroamérica, el auge del narcotráfico y los crímenes impunes que siguen desangrando el territorio mexicano?».

Lo interesante de este volumen es que alterna, entre sus textos, la búsqueda de respuestas desde prismas diferentes. Aunque la mayor parte de los estudios estén dedicados al ámbito literario –especialmente narrativo–, en conjunto se ofrece una visión que ahonda en otras artes como la música, el cine y la fotografía, en los museos de la memoria, en el periodismo o en el ámbito testimonial. Además, resulta especialmente destacado el hecho de que se conjuguen voces investigadoras de ámbitos geográficos diversos, desde visiones experimentadas



a innovadoras propuestas críticas. Además, el libro se completa con el testimonio de diferentes escritores latinoamericanos: el mexicano Juan Villoro (1956); el guatemalteco Rodrigo Rey Rosa (1958); el peruano Diego Trelles Paz (1977); la chilena Lina Meruane (1970); y, por último, la argentina Sandra Lorenzano (1960). Todos ellos nos brindan una visión crítica e intelectual que se entremezcla con su propia percepción vital, con la violencia compartida en su propia biografía y aunada en las relaciones de la misma con la creación literaria.

El volumen se articula en torno a veinte textos que comulgan en las diferentes visiones sobre Latinoamérica y los estragos y heridas que causa la violencia. En primer lugar, Oswaldo Estrada introduce el libro con el texto «Contar la violencia... o 'ayudar a que amanezca'», donde refleja los itinerarios y motivaciones que han llevado a la construcción del volumen y a la reflexión sobre Latinoamérica en el eje del sufrimiento, los problemas sociales, la violencia encarnada, los traumas creados o la memoria y desmemoria del dolor. A continuación, el trabajo establece acertadamente cuatro secciones que benefician la lectura conjunta de episodios, construyendo una cartografía latinoamericana y ofreciendo una perspectiva a la vez múltiple y concreta de la violencia en sus diversas expresiones geográficas.

El primer bloque, bajo el título «Fronteras de violencia y narcotráfico» nos conduce a México y se dedica a la realidad histórica en torno a la droga, la violencia que produce sobre la sociedad y la relación entre agentes de poder y la «narcocultura», todo ello en relación con su representación literaria. El apartado se abre, como ocurre en los siguientes bloques, con un escrito literario, en este caso el texto de Juan Villoro, «La alfombra roja: comunicación y narcoterrorismo en México». A él le continúan cuatro artículos, «Cadáveres sin historia: la despolitización de la narconovela negra mexicana contemporánea», de Oswaldo Zavala, donde realiza una retrospectiva acerca de algunos nombres de la producción literaria mexicana sobre el narcotráfico, las representaciones del mismo y su relación con el ámbito político. Posteriormente, «Allá derecho encuentras algo': mujeres y violencia en tres narrativas de la frontera», de Alejandra Márquez, se introduce en la violencia hacia las mujeres que emana del narcotráfico y su representación en el ámbito narrativo. Por su parte, «La narconarrativa: el papel de la novela y la canción en la legitimación de los Grupos Armados Ilegales», de Rafael Acosta, analiza la representación en la cultura popular del narcotráfico y su uso en los

discursos sociales. Por último, José Ramón Ortigas, en «Heterotopías mexicanas: representaciones de la violencia», trabaja con el binomio migración y narcotráfico, adentrándose en el viaje violento de México a Estados Unidos.

En segundo lugar, se abre el capítulo «Archivos de violencia latente», el cual conduce al ámbito centroamericano y a las consecuencias generadas tras décadas de enfrentamientos bélicos y conflictos armados, los cuales continúan presentes y dolorosos en la sociedad. El testimonio de Rey Rosa, «La segunda sepultura», se conforma como un relato estremecedor y revelador sobre la Guerra Civil en Guatemala. A este le sigue el trabajo de Alexandra Ortiz Wallner, «Sobre la genealogía de la violencia. Una lectura de *El material humano*», que completa la visión desde el ámbito crítico de Rodrigo Rey Rosa y la reflexión entre la historia y su narrativa. Posteriormente, María del Carmen Caña Jiménez presenta un trabajo que nos conduce del ámbito narrativo al cinematográfico y muestra diferentes formas de expresión de esta realidad histórica y sus consecuencias, en «Violencia latente: pasaportes, puertas y murallas en la literatura y el cine centroamericanos». En último lugar, John Waldron acerca su mirada a Puerto Rico con «Ritos de violencia y hábitos hegemónicos en tres representaciones puertorriqueñas», reclamando la necesidad de dirigir nuestra atención a otros espacios más olvidados del continente y conocer dicha realidad histórica a través de sus representaciones artísticas.

«Géneros de violencia» da título al tercer bloque y nos conduce a Perú y a la violencia vivida durante los años ochenta y noventa, la cual generó un panorama desolador que el país sigue reconstruyendo y sanando. Contextualmente, este apartado se ubica en el enfrentamiento entre el ámbito gubernamental y grupos como Sendero Luminoso, y la devastación de un país con más de setenta mil muertos y un duro proceso de reconstrucción física y moral. Este apartado se abre con el relato testimonial de Diego Trelles Paz y la escritura de su novela *Bioy*. A él le acompañan, ofreciendo diversos análisis y propuestas artísticas ante este horror, tres textos que nos acercan a diferentes escritores y que se aúnan como una voz única frente a la historia violenta: «La violencia en el Perú desde dentro y desde fuera», de Liliana Wendorff; «Las mujeres disparan: imágenes y poética de la violencia en la novela peruana», de Rocío Ferreira; y «Narrar el horror: nuevos senderos de la violencia simbólica en la literatura peruana», de Oswaldo Estrada.

Para finalizar, el libro continúa descendiendo por el continente y nos sitúa en el Cono Sur, acercándonos a la violencia gestada en las dictaduras de Chile (1973-1990) y Argentina (1976-1983). Esta sección ahonda tanto en la realidad histórica como en las desemejantes formas de expresión de la memoria y su continuidad generacional. La lectura se abre con el relato de la escritora Lina Meruane, «Señales de nosotros», y se cierra con el ensayo de tono testimonial de la autora Sandra Lorenzano, «Cuerpos y ausencias. Por una poética de la memoria». Completan la sección los trabajos críticos de Dianna C. Niebylski, «En Estado de violencia: abyección y miseria en *Impuesto a la carne y Fuerzas especiales* de Diamela Eltit»; Ksenija Bilbija, «Transacciones y f(r)acturas neoliberales: el valor de la pena desde Luz Arce a Arturo Fontaine»; Corinne Pubill, «Represores y torsión poética de resistencia en *Madrugada negra* de Cristián Rodríguez»; y Fernando Reati, «Complicidad social y responsabilidad individual en la posdictadura argentina».

En definitiva, como hemos querido mostrar en estas breves notas, *Senderos de violencia* se conforma como un libro compacto y abierto a diversas temáticas

y su valía se halla en diferentes logros. En primer lugar, subrayamos la acertada estructura que brinda un panorama general, geográfico y temático, y que confiere al libro una destacada profundidad analítica. Por otra parte, destaca la confluencia de voces críticas y del ámbito artístico, lo que le aporta un sentido más allá del simple libro académico: es un volumen que ahonda desde el propio testimonio a la reflexión intelectual, de la emoción a la psique; a su vez, sobresale el valor incuestionable de los textos que se presentan en este libro y que en la variedad de autores reunidos provoca una lectura sumamente atrayente; y, por encima de todo, la valentía de retornar a una temática de tanta complejidad y hondura, aún latente y dolorosa en las sociedades latinoamericanas, y la presentación de una visión teórica y analítica renovadora, sensible y objetiva, profunda y general. Un volumen que merece un profundo reconocimiento en el ámbito académico latinoamericano y que ofrece una mirada esperanzadora desde el reconocimiento, el testimonio y la memoria ante la violencia.

Alba SAURA CLARES  
Universidad de Murcia